



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: Análisis del constructo “Proyecto de vida” en
relación con el de “Orientación Vocacional” en
publicaciones periódicas

Modalidad de elaboración: Investigación

bibliográfica Autora: María Florencia Frey

Legajo: F - 5276/1

Docente responsable: Ana Borgobello

Año: 2021

Índice

Resumen y palabras clave 2 Introducción 3 Planteo del problema 4 Objetivos 5

Metodología 6 Resultados 8 Análisis e interpretación de la materialidad discursiva
relevada 12 Conclusiones 13 Referencias 16

Resumen

Al proceso de *orientación vocacional* se lo asocia habitualmente a la necesidad de elección de una carrera universitaria, a la aplicación de una batería de tests, y a la toma de decisiones que quedan en el ámbito individual. La incorporación del constructo *proyecto de vida*, no sólo en el campo de la *orientación vocacional*, sino también en el diseño de políticas públicas e institucionales, permite visibilizar aspectos de carácter social e individual. En ese sentido, hay cuestiones del contexto histórico y cultural que

pueden devenir en limitantes o ser habilitantes en los procesos de elección. En sintonía con ese planteo, irrumpen aspiraciones personales que se ligan a una necesidad de dar sentido, potenciando una “decisión” unipersonal que puede redundar en beneficio o implicancia en nuestra sociedad.

Palabras clave: proyecto de vida - orientación vocacional - sentido

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final, de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, toma como motivación inaugural una inquietud personal para después, iniciar un recorrido sobre autores y escritos técnicos en relación a la temática seleccionada. El eje del trabajo consiste en interrogar las categorías de análisis *proyecto de vida* y *orientación vocacional*, para descubrir y elaborar las influencias posibles en las

marcas de las experiencias propias.

En mi adolescencia, finalizando el secundario me llegó el momento de “tener que decidir” qué estudiar... El planteo era angosto: estudiar o trabajar. La decisión acerca de qué estudiar se apoyó más en lo prometedor de ciertas carreras universitarias, las materias del plan de estudio y la no conveniencia de otras elecciones, pero en ningún momento me pregunté a dónde quería llegar. Tuve la oportunidad de pasar por un espacio de *orientación vocacional*, a cargo de una psicopedagoga, que se limitó a impartir diversos tests pero nunca a ser el agente promotor de una reflexión más profunda. El resultado de aquel proceso es que elegí y terminé una carrera que años después no me sentía cómoda ejerciéndola. Es así que, empezó mi recorrido de cuestionar y reflexionar sobre las representaciones vigentes en lo cotidiano, referidas a lo que significa tener un título universitario y lo que implica eso. Comencé a ver que lo que importa para cada persona es encontrar sentido a lo que hace, construir cada uno, de manera única y singular su *proyecto de vida*, sin caer en comparaciones ni limitándose a lo socialmente esperable. En palabras de Frankl (2018, p.137) “no deberíamos buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene una misión o un cometido que cumplir” y agrega que por lo tanto:

toda situación plantea una cuestión que solo la persona puede responder (...) es a él a quien la vida interroga (...) la vida pregunta por el hombre, cuestiona al hombre, y este contesta de una única manera: respondiendo de su propia vida y con su propia vida. (Frankl, 2018, p.137)

A partir de esta idea, me propongo indagar diferentes ámbitos y situaciones en que se recurrió al proceso de *orientación vocacional* y el papel que el *proyecto de vida* cumplió en el mismo. Para ello expondré una síntesis de diferentes publicaciones científicas, que abordaron como tema principal la noción de *proyecto de vida* y/o *orientación vocacional*.

Planteo del problema

Bohoslavsky (1971) en su obra “Orientación vocacional. La estrategia clínica” plantea que la tarea de la *orientación vocacional*, refiere a situaciones críticas en la vida

de la persona donde ésta debe elegir. En el momento en que fue escrita dicha obra, el autor localizaba a la adolescencia (que situaba entre los 15 y 19 años) como el momento en donde emergen las cuestiones de índole vocacional (Bohoslavsky, 1971). Por su parte, Calvo (2005) menciona como prerequisites para elegir (y así elegir-se) el poseer un “pensamiento crítico, elaboración de un proyecto personal y autonomía para la toma de decisiones” (p.23). Esta autora reconoce que la consulta para *orientación vocacional* puede surgir en cualquier momento de la vida, sin embargo hay ciertos momentos que se constituyen cruciales en este campo disciplinar, como es el ingreso y egreso a la escuela secundaria (Calvo, 2005).

Bleichmar (2008), al reflexionar sobre la educación y el trabajo, afirma que al ser humano, a diferencia de los animales, no le basta subsistir, sino que necesita que su vida tenga un sentido y el poder proyectar a futuro, tener la posibilidad de soñar, de construir una realidad distinta. Esta autora afirma que lo que caracteriza a la juventud actual, al no lograr constituirse como sujetos de futuro, es el ser capturados en la inmediatez y por esto más vulnerables a sufrir, entre otros problemas, de adicciones (Bleichmar, 2008).

También la población adulta mayor, que llega en buenas condiciones de salud a la vejez, reclama la necesidad de poder pensar en un *proyecto de vida* apropiado a la etapa que están transitando. Al respecto:

nos encontramos frente a un sector importante de la población con una esperanza de vida superior a la de generaciones precedentes y llenos de vitalidad, cuya actividad en el mercado laboral ha finalizado pero se encuentra en situación de seguir activo y productivo. (Miralles, 2011, p.138)

Mendizábal (1993), plantea la importancia de la preparación para la etapa jubilatoria, ya que a las personas no se las prepara para hacer uso de su tiempo libre, sino para el trabajo y “cuando éste desaparece muchas personas sufren una gran desorientación en su vida” (p. 67). Es así que se han diseñado programas que faciliten la transición de la etapa laboral activa hacia una con nuevos objetivos vitales “que llenen de sentido la vida del jubilado” (Mendizábal, 1993, p.67).

Si entendemos a la *orientación vocacional* como “un proceso para aprender a elegir” (Calvo, 2005, p. 25), donde el profesional acompaña al sujeto en situación de elección y busca promover que cada persona asuma “un rol activo respecto de imaginar su futuro donde el ser y el hacer represente el lugar de encuentro con un sentido que ella pueda reconocer como propio” (Calvo, 2005, p. 24). Si, por otro lado, se asumen que son diversas las situaciones en que una persona necesita asistencia para la toma de decisión respecto de su propia vida, y no únicamente cuando termina la escuela secundaria, y acorde al planteo de Bleichmar (2008) que dice que “lo fundamental es que la vida humana no es pura inmediatez ni permanencia cotidiana, es posibilidad de proyectar un futuro” (Bleichmar, 2008, p. 131), nuestro propósito en el presente trabajo es indagar diferentes ámbitos y situaciones en que se recurrió al proceso de *orientación vocacional* y el papel que el *proyecto de vida* cumplió en el mismo. Para ello expondré una síntesis de diferentes publicaciones científicas, que abordaron como tema principal la noción de *proyecto de vida* y/o *orientación vocacional*.

Sintéticamente, el problema que plantea este trabajo reconoce que las categorías *orientación vocacional* y *proyecto de vida* requieren ser analizados en textos que los aborden en trabajos científicos para establecer posibles relaciones conceptuales. Asimismo, se asume que, reconociendo esas relaciones conceptuales se da lugar a reflexiones sobre las prácticas profesionales específicas.

Objetivos

Objetivo general:

- Visibilizar y analizar la incorporación de la noción de *proyecto de vida* en publicaciones acerca de procesos de *orientación vocacional*.

Objetivos específicos:

- Describir ámbitos y situaciones en que se recurrió al proceso de *orientación vocacional* mencionados en artículos científicos.
- Analizar la presencia y conceptualización del constructo *proyecto de vida* en dichas elaboraciones.

Metodología

El presente trabajo es de carácter exploratorio, cualitativo y descriptivo.

Procedimientos:

Se realizó una búsqueda de publicaciones científicas por medio del buscador Intelligo (<http://www.explora-intelligo.info/>), *Explorador del espacio académico iberoamericano*, el cual permite, por ejemplo, filtrar los artículos por idioma y palabras claves. Además, posibilita un pre-ordenamiento del material encontrado (por conceptos, año de publicación, autores, etc.) que ayudan a organizar la búsqueda.

A los fines del Trabajo Integrador Final, este estudio exploratorio se limita a un análisis de una muestra reducida de artículos científicos. La búsqueda se delimitó de la

siguiente manera:

Criterios de inclusión:

Artículos en idioma español, del repositorio de Scielo, palabras clave: “proyecto de vida” + “orientación vocacional” (ingresado de esa forma, con comillas y en simultáneo). De esta búsqueda surgieron 77 artículos que abarcan el período de tiempo desde 1986 a 2013. El buscador presenta la siguiente distribución de palabras clave, que se exponen en el Gráfico 1. Como puede observarse, del total de la búsqueda, 5 artículos contenían como palabra clave *proyecto de vida*, 4 *orientación vocacional*, encontrándose además otras palabras claves en menor proporción, como por ejemplo *adolescentes*, *jóvenes*, *orientación*, *sexualidad*, etc.

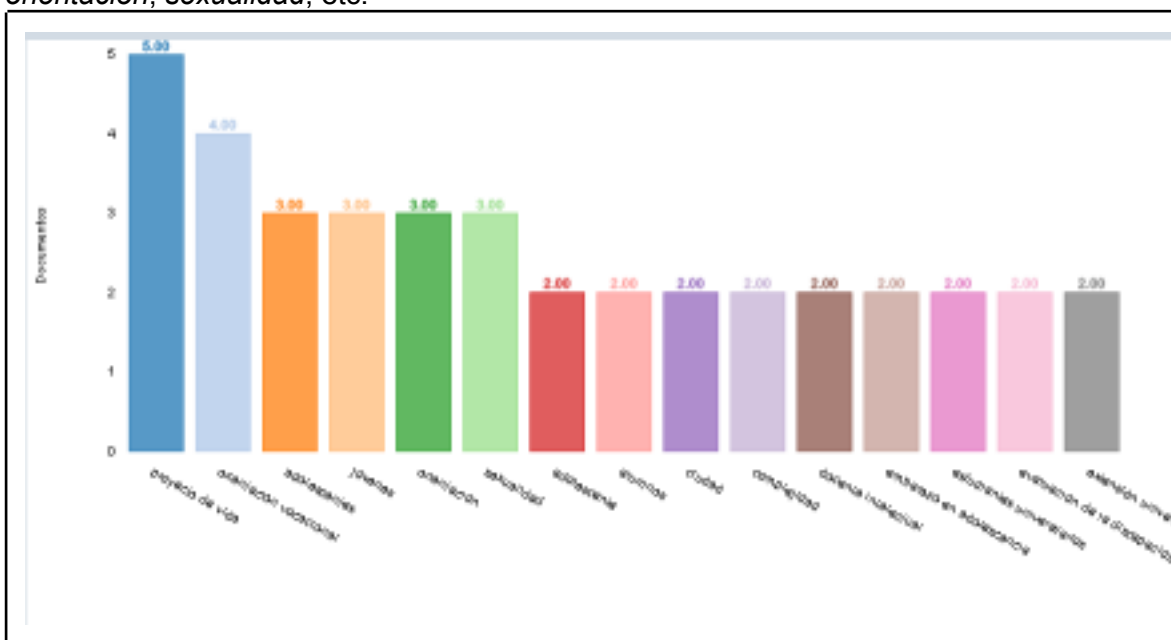


Gráfico 1. Distribución de palabras clave. Fuente: <http://repos.explora-intelligo.info/>

Para el análisis se seleccionaron aquellos artículos cuya palabra clave fuera *proyecto de vida* y/o *orientación vocacional*, de lo cual resultó una muestra de 9 artículos científicos.

Análisis de datos:

Se procedió a la lectura completa de los 9 artículos obtenidos de la búsqueda. Ninguno de ellos presentó ambas categorías conceptuales (*proyecto de vida* y *orientación vocacional*) como palabras claves, sino sólo una de ellas por vez. Por esta razón y para darle orden lógico a la exposición, se presentan agrupadas primero aquellas publicaciones reunidas bajo la palabra clave *proyecto de vida*, y luego las

correspondientes a *orientación vocacional*, para posteriormente analizar la presencia conceptual de los constructos mencionados.

De la lectura de los artículos, se construyó un hilo conductor a partir del análisis de contenido relacionado con los constructos principales y puntos en común o contrapuestos entre las diferentes publicaciones.

El carácter de este trabajo es exploratorio, por lo que se decidió trabajar con lo que se encontró (de acuerdo a los criterios de inclusión previamente detallados), habiendo obtenido en la búsqueda artículos del campo de la psicología y ciencias afines.

Resultados

A continuación se exponen los resultados de la búsqueda en dos grupos de artículos: aquellos que tienen como palabra clave *proyecto de vida*, y aquellos cuya palabra clave es *orientación vocacional*.

Proyecto de vida

Inicio el recorrido de la bibliografía con el trabajo de Franco Silva y Pérez Salazar (2009) que hacen uso del constructo *proyecto de vida* no sólo como concepto sino también como instrumento, para explicar la constitución de subjetividades en poblaciones urbanas. Es decir, en este caso el constructo se utiliza para comprender poblaciones, específicamente “situaciones en las que una población es abocada a reconstruir, rehabilitarse o rescatar una condición que antes se tenía pero que se perdió, cambió radicalmente o se ha ido diluyendo progresivamente...” (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009, p. 418), poblaciones que han sido desarraigadas de su territorio y necesitan recuperar su identidad. Los autores, parafraseando a Meertens (2000) rescatan la idea de que el *proyecto de vida*:

enmarcado en su estudio sobre población en situación de desplazamiento, es entendido como un propósito a corto o mediano plazo, para cuya realización el individuo está enfocando sus actividades o dedicando sus esfuerzos total o parcialmente; remite a un campo de estudio y de acción más amplio que el de las estrategias de supervivencia. (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009, p.419)

Siguiendo a la misma autora, las características del *proyecto de vida* son apertura al futuro con esperanza, voluntad de superación, capacidad de control en la vida cotidiana, entre otros, e implica ir más allá de necesidades para la supervivencia (Meertens, 2000, en Franco Silva y Pérez Salazar, 2009).

Franco Silva y Pérez Salazar (2009) reconocen que *proyecto de vida* es un concepto en construcción pero que, de todas formas, sirve para explicar problemáticas presentes en el mundo contemporáneo, en donde el sujeto crea y a la vez es creado por la sociedad en la que vive. Agregan que:

Se entiende como una construcción social (individual, familiar, de una unidad doméstica o de un colectivo) a través de la cual se da cuenta y se aprehenden situaciones particulares del devenir de los sujetos en su cotidianidad. Esto en referencia a las circunstancias en las que el sujeto, presionado por las condiciones de su entorno y del momento en el que está viviendo, genera un deseo o formula una iniciativa, y posteriormente, en la medida que ésta se va asentando y concretando, concentra parte de sus recursos, intenciones y propósitos, hasta erigir dicho proyecto o descartarlo. (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009, p.422)

Estos autores proponen al método biográfico para el estudio de este constructo, teniendo presente que el hombre por medio del lenguaje y los relatos construye sentido y que “examinar los proyectos de vida del sujeto pone en cuestión los criterios universales de verdad” (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009, p. 428). A partir de una revisión de diversos trabajos, Franco Silva y Pérez Salazar (2009) destacan la importancia de recurrir a los relatos tanto individuales como familiares de los sujetos, de sus historias de vida, ya que esto previene de asignar a la realidad categorías abstractas, ideales o simplemente pensadas por el investigador que nada tienen que ver con sus vivencias personales. El método biográfico, construido a partir del relato y de un encuentro intersubjetivo, posibilita no sólo conocer la acción humana, que transforma la realidad en la que está inmersa, sino también los condicionantes sociales con los que se ha encontrado, e incluso aquellos elementos implícitos que pueden volverse aprehensibles por medio de la palabra (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009).

Siguiendo el recorrido por los artículos encontrados, Medan (2012) aplica el constructo *proyecto de vida*, para situaciones de prevención del delito juvenil, desde la intervención institucional. Que el *proyecto de vida* sea diferente al de delinquir. Medan (2012) menciona que son los programas los que le proponen el *proyecto de vida* a los

jóvenes, como una especie de “presión”, una petición institucional de definir un proyecto en un determinado momento de la vida de estos jóvenes y esto entra en conflicto con sus condiciones materiales de existencia. Al respecto dice: “ante la interpelación institucional,

los jóvenes y las jóvenes contestan que el proyecto de vida, si existe como tal, se define más enfáticamente desde la clase social que desde la edad..." (Medan, 2012, p. 80). Es en este aspecto que coincide con lo encontrado en otro artículo que integra la muestra, la investigación de López López (2010), en donde la categoría de *juventud rural* no hace referencia a un determinado rango etáreo, sino que es sinónimo para este colectivo, de *proyecto de vida*. López López (2010) pone en cuestión las categorías que se usan para el diseño de políticas públicas, las cuales tienden a ser homogéneas y universales y no representan la diversidad real que existe en la sociedad.

De la misma manera, esto se visualiza en la implementación de programas para la niñez y la juventud, cuando se entiende al *proyecto de vida* como algo preconcebido de antemano, no por sus protagonistas, sino por quienes diseñan dichos programas y entendiendo por proyecto que se debe cumplir con un determinado recorrido vital más o menos estereotipado (Medan, 2012).

Retomando a López López (2010), quien realizó un estudio sobre los jóvenes de la alta montaña en la zona andina colombiana, resalta la necesidad de que las políticas estatales incluyan la totalidad de los colectivos que integran a la sociedad colombiana. Menciona que las mismas, al referirse a la juventud, adopta un enfoque generalizado y homogéneo, que deja por fuera realidades diversas. López López (2010, p.189), en cambio, propone pensar el constructo *juventud* "como una categoría que se construye socialmente..." y promueve investigar acerca de cómo "los jóvenes de la alta montaña en la zona andina colombiana construyen, en desarrollo de sus actividades cotidianas, sus significados sobre "juventud rural"". En relación al *proyecto de vida*, la investigación en estos jóvenes, encontró como común denominador "el propósito de "ser alguien" en la vida" (López López, 2010, p. 195). A pesar de vivir situaciones de exclusión, deserción escolar y trabajo desde los trece o catorce años, la investigación encontró que estos jóvenes se configuran como sujeto, al sostener el deseo de salir adelante:

Es un propósito que presenta un carácter individualista, ligado a la autonomía, en el que prevalece la idea de realización personal; y un carácter colectivo, ligado a la protección de los derechos, en el que prima la idea de realización social y cultural. (López López, 2010, p.196)

En este caso, *juventud* no se asocia a un determinado rango etario, más bien, *juventud rural* se presenta como sinónimo de *proyecto de vida*, en jóvenes que ven poder realizar su propósito de "ser alguien" en el trabajo rural o el estudio (López López, 2010).

Por su parte, Marín Troncoso (2008), en otro de los artículos encontrados, tomando como modelo a la juventud chilena, destaca la importancia del *proyecto de vida*, ante una sociedad que ha perdido la fuerza normativizante y dadora de sentido de las instituciones. La sociedad chilena, como muchas otras, ya no cuenta con instituciones en torno a las cuales se organice la vida y se configuren como "reservas de sentido" (Marín Troncoso, 2008). Es decir, ante el creciente pluralismo, no hay valores de significación última. Este autor destaca que esta nueva realidad es productora de muchas crisis de sentido, pero que esto puede resolverse apelando a la responsabilidad personal, el autocuidado y la conservación de un *proyecto de vida*: "ya no existen prescripciones morales omniabarcadoras, por lo que se hace necesario que cada sujeto vaya elaborando una solución propia, siempre autorreferida y sin pretensiones de universalidad..." (Marín Troncoso, 2008, p.156). De allí la importancia del *proyecto vida*, que no implica solamente tener metas, sino también el camino recorrido, en el que el sujeto haciendo uso de su libertad de manera responsable, busca su realización personal (Marín Troncoso, 2008).

Finalmente, desde otra perspectiva y desde las ciencias contables, Barrera-Piragauta (2009) hace uso del constructo *proyecto de vida* en relación a los proyectos formativos de las universidades. Específicamente hace referencia a la formación de los contadores, sin embargo, es interesante cómo piensa en la necesidad de que las currículas universitarias permitan alojar y desarrollar los *proyectos de vida*

personales que terminan redundando en beneficios sociales. Barrara-Piragauta (2009, p.149) propone en su investigación “un proceso que integre el proyecto de vida del estudiante y el proyecto formativo de la institución para enfrentar la realidad y solucionar los problemas de la sociedad con la participación activa del estudiante, la empresa y la sociedad...”. Para ello sostiene que la educación no debe ser compartimentalizada, sino diseñada desde una mirada compleja, sistémica y contextual, que incluya “el campo de las ciencias sociales, en especial la antropología, que contribuyan en el desarrollo del proyecto de vida y que el estudiante sea un profesional crítico frente al mundo globalizado y deshumanizado...” (Barrara-Piragauta, 2009, p.159).

En resumen, frente a diferentes escenarios: prevención del delito juvenil, poblaciones en situación de desplazamiento, colectivos excluidos de políticas públicas, instituciones en crisis y formación de profesionales, el *proyecto de vida* es lo que permite proteger y fomentar el desarrollo de la identidad personal o comunitaria, frente a escenarios adversos.

Orientación vocacional

Un trabajo de nuestro país, de Ali Jafella y Villafañe de Gil (2004) se interesa por el campo de la *orientación vocacional*, pero desde el pensamiento filosófico. Proponen poner de manifiesto la relación de este campo de trabajo con los conceptos de “libertad de elección”, tomando como referentes a Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre, y el “desenvolvimiento de competencias” en función de la teoría de Jürgen Habermas. Si bien, se admite que la *orientación vocacional* “es un principio y actividad válida para toda la vida” (Jenschke, 2001, en Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004, p. 3), Ali Jafella y Villafañe de Gil (2004) hacen referencia principalmente a la etapa de la juventud, a los últimos años de formación escolar y la necesidad de elegir una carrera o prepararse para la demanda laboral existente. En consonancia con lo dicho por Bleichmar (2008), acerca de superar la inmediatez, dada la sociedad de consumo en que vivimos, proponen que la *orientación vocacional* supere:

seducciones postmodernas provenientes de un “sujeto escindido” o de un “sujeto consumista” o “sujeto fragmentado” para reconstruir un sujeto reflexivo, crítico, ético y solidario que hace uso responsable de su libertad, se construye desde la historia intersubjetiva y social y se proyecta a través de su posibilidad de elección. (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004, p.5)

Al decir de las autoras, se intenta que el sujeto haga uso de su capacidad filosófica de poder conjugar sus capacidades y aspiraciones personales, en un medio social específico, que por un lado lo limita y por otro lo interpela: “La reflexión sobre el mundo y la autorreflexión acerca de las acciones de cada uno es un primer paso a seguir en esa búsqueda de reconstrucción de una libertad conciliada con lo social...” (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004, p. 6).

Diamant (2008), en contraste con la mirada anterior, hace referencia al Departamento de Orientación Vocacional durante los años '50 - '60 en la Universidad de Buenos Aires (UBA). El mismo fue fundado en 1956 con el apoyo de la UNESCO, bajo la premisa de que la Universidad debe cumplir una función social (Diamant, 2008). Al momento de su creación, los objetivos eran: “orientar a estudiantes de escuela media en la elección de una carrera universitaria, vincularlos con las necesidades del país y subsanar las dificultades de acceso a la información” (Diamant, 2008, p. 139), a la par de constituir una experiencia de práctica profesional para los futuros graduados de la carrera de Psicología.

En ese momento histórico de nuestro país, predominaba la impronta del desarrollo

nacional a partir de la formación de profesionales acorde a las demandas del mercado laboral. Es por esto que, se consideraba a la *orientación vocacional* como un contribuyente a una mejor distribución de los estudiantes en las diferentes ofertas académicas de entonces, y “dejar planteada la importancia de no operar en forma

10

coercitiva, respetar las aspiraciones de los estudiantes, señalando la trascendencia de contar con una dependencia técnicamente competente y políticamente comprometida con el proyecto de país y de Universidad” (Diamant, 2008, p. 144).

Por su parte, Platone y Cabrera De Brazón (2005) reconocen la importancia de la *orientación vocacional* en Venezuela, ya que, por un lado hay una mayor demanda de acceso a estudios de nivel superior (orientar para elegir una carrera), y por otro lado se trata de integrar los proyectos personales en los proyectos de desarrollo del país. En este trabajo, vuelve a surgir la tensión entre lo individual y las condiciones del medio, ya que se coloca a la elección de carrera como una dimensión central del proceso, pero a la vez se reconoce que existen dificultades de acceso a la Educación Superior (Platone y Cabrera De Brazón, 2005). Los autores proponen cambiar la mirada tradicional, positivista, de la *orientación vocacional*, donde el papel del orientador era más directivo y se centraba principalmente en la medición de aptitudes del consultante, por uno constructivista y eco-sistémico, donde se considere al asesorado “un sujeto activo, creativo, consciente y comprometido en su toma de decisiones” (Platone y Cabrera De Brazón, 2005, Consideraciones metodológicas en el proceso de orientación, 4) y a la vez tenga en cuenta el contexto en que se halla inmerso.

Platone y Cabrera De Brazón (2005) destacan que la *orientación vocacional* no es un hecho aislado, centrado únicamente en la elección de una carrera, sino un proceso continuo a lo largo de toda la trayectoria educativa que contribuya “a la inserción del individuo tanto en su comunidad inmediata como profesional dentro de los planes de construcción del país” (Platone y Cabrera De Brazón, 2005, p. 472). Para esto, Platone y Cabrera De Brazón (2005) proponen a la categoría de *proyecto de vida* como un concepto que permite integrar las variables personales del sujeto con las variables del contexto, y a partir de allí pensar en la elección de la carrera. Al respecto definen al *proyecto de vida* como:

la integración que hace el sujeto de sus experiencias, aspiraciones y planes futuros para su auto-realización (...) constituye el núcleo central, a partir del cual se desarrollan las actividades, ya que permite integrar las variables personales y contextuales que se reflejan en el proyecto profesional que incluye la elección de carrera. (Platone y Cabrera De Brazón, 2005, p. 472)

Finalmente, De León et al. (2006) evaluaron los efectos de un Programa de Orientación Vocacional en estudiantes del norte de México. El programa tiene como objetivo ofrecer a los ingresantes de un Bachillerato, mayor información sobre las diferentes carreras que se ofrecen en el Instituto. Los autores confirmaron la hipótesis que los alumnos deciden sobre la elección de la carrera sin información suficiente y concluyen que:

La práctica de la Orientación Vocacional debe ocupar un lugar predominante en la educación (...), no se debe reducir este proceso a un mero cognoscitivismo. Por lo tanto, el enfoque que se propone, plantea que el hombre debe ser educado para el servicio de la libertad, y que cualquier toma de responsabilidad exige que todas las potencialidades del ser humano se pongan en juego [sic] El desafío de la actual práctica de la orientación vocacional no se reduce a llevar a los estudiantes a las universidades a conocer la gama de carreras que estas ofrecen, sino a que éste aprenda a manejar todo un modelo de decisión ocupacional. (De León et al., 2006, p. 76)

Los trabajos expuestos presentan en común el hecho de entender al campo de la *orientación vocacional* no como algo de índole personal, reducido a la esfera individual, sino un aspecto de importancia en relación a las repercusiones sociales que puede

generar.

Como síntesis, en lo referente a las palabras claves de los artículos científicos, se pudo observar que los trabajos consultados, más allá de las dos categorías de análisis seleccionadas, incluyeron también varias de las temáticas que se visualizan en el Gráfico 1: *adolescentes, jóvenes, orientación, ciudad, complejidad, estudiantes universitarios y extensión universitaria*.

Análisis e interpretación de la materialidad discursiva relevada

Se ha reconocido al proceso de *orientación vocacional*, como un aspecto importante durante las trayectorias educativas (De León et al., 2006; Platone y Cabrera De Brazón, 2005), pero también a nivel del desarrollo de un país (Diamant, 2008; Platone y Cabrera De Brazón, 2005) ya que este proceso de elección involucra a un sujeto reflexivo, que pone en juego su libertad en conciliación con lo social (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004).

Al llevarse adelante prácticas de *orientación vocacional*, entran en juego e interrelación, los aspectos individuales con los sociales. Es así como, por ejemplo, desde el aspecto individual, puede existir una alta demanda de acceso a la educación superior, pero un cupo limitado de matrículas, y por lo tanto, situaciones de exclusión, como lo expresan Platone y Cabrera De Brazón (2005), o desconocimiento de la oferta existente y como consecuencia, malas elecciones (De León et al., 2006; Diamant, 2008). Desde lo social, se impone muchas veces el proyecto de país vigente y las limitaciones del contexto en que se encuentra el sujeto (Diamant, 2008; Platone y Cabrera De Brazón, 2005).

Un punto de encuentro entre los artículos referidos a la *orientación vocacional*, y aquellos referidos al *proyecto de vida*, es que tanto en el proceso de orientación, como en el uso del otro constructo mencionado, se ponen de manifiesto los aspectos individuales y sociales, que entran en relación mutua y se influyen entre sí. El trabajo de Platone y Cabrera De Brazón (2005) propone desde la *orientación vocacional*, partir del *proyecto de vida*, teniendo en consideración los aspectos del contexto. Los demás trabajos coinciden en la necesidad de considerar al sujeto como alguien con capacidad de reflexión, activo y que hace uso de su libertad (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004; De León et al., 2006; Platone y Cabrera De Brazón, 2005).

Los trabajos referidos al *proyecto de vida* confirman la necesidad de sentido, por un lado, y la superación de la inmediatez, por otra, planteadas por Bleichmar (2008): el *proyecto de vida* como un propósito que excede la supervivencia (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009), como la expresión de “ser alguien en la vida” (López López, 2010) y de faltar éste, la aparición de crisis de sentido en la juventud chilena (Marín Troncoso, 2008). Este constructo es aplicable tanto a poblaciones (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009), como a instituciones (Barrera-Piragauta, 2009), y sujetos (López López, 2010; Marín Troncoso, 2008; Medan, 2012).

Si el *proyecto de vida* es impuesto desde afuera, por ejemplo, desde políticas públicas (Medan, 2012), puede ocurrir que se borren las singularidades de cada sujeto y produzcan situaciones de exclusión (López López, 2010; Medan, 2012). La ausencia o el debilitamiento de las instituciones tradicionales, antiguamente ordenadoras de la vida y dadoras de sentido, generan, como contrapartida, que el sentido se produzca desde el autocuidado y la autorrealización (Marín Troncoso, 2008). No habría necesidad de imponer un proyecto desde fuera, a modo de petición institucional, como en la experiencia expuesta por Medan (2012), si se parte del supuesto de un sujeto activo, con capacidad de reflexión y responsable (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004), cuya necesidad de contar

con un *proyecto de vida* es lo que lo diferencia del resto de los seres vivos (Bleichmar, 2008) y que en la medida en que dicho proyecto pueda orientar sus decisiones, redundará en un beneficio para la sociedad (Diamant, 2008; Platone y Cabrera De Brazón, 2005).

Conclusiones

El presente trabajo surge a partir de una inquietud académica, que se retrotrae en la experiencia personal de un proceso de *orientación vocacional*, dando lugar a una investigación bibliográfica.

La *orientación vocacional* hace referencia a situaciones críticas en la vida de la persona donde ésta debe elegir (Bohoslavsky, 1971) y que requiere de “un sujeto reflexivo, crítico, ético y solidario que hace uso responsable de su libertad, se construye desde la historia intersubjetiva y social y se proyecta a través de su posibilidad de elección” (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004, p.5). Es este sujeto quien puede construir un *proyecto de vida*:

entendido como un propósito a corto o mediano plazo, para cuya realización el individuo está enfocando sus actividades o dedicando sus esfuerzos total o parcialmente; remite a un campo de estudio y de acción más amplio que el de las estrategias de supervivencia. (Franco Silva y Pérez Salazar, 2009, p.419)

El recorrido bibliográfico sorprende al mostrar diferentes escenarios en que las dos categorías elegidas son aplicadas y resultan de interés para la práctica profesional en Psicología, ya sea que se trabaje desde la clínica, lo comunitario, lo preventivo, etc. Esto pudo verse en la categoría *proyecto de vida* que en una lectura rápida podría pensarse como algo alusivo a lo meramente personal, sin embargo, resultó ser de interés para las intervenciones sociales y el diseño de políticas públicas, especialmente, cuando se pretende realizar intervenciones participativas y construidas en comunidad. Podemos pensar el *proyecto de vida* como un punto de encuentro en los trabajos interdisciplinarios e intersectoriales que da lugar a la multiplicidad de voces involucradas en las intervenciones que se lleven a cabo.

De la misma manera, el recorrido acerca del constructo *orientación vocacional* se lo asocia habitualmente a un proceso de carácter e injerencia meramente individual. Sin embargo, las investigaciones dieron cuenta de que el aporte de esta área profesional tiene un peso importante también en el desarrollo de una comunidad e inclusive del mismo país. Es por ello que no debería subestimarse esta práctica y ampliar su mirada al respecto.

A título personal y quizá anecdótico, mi propio recorrido se basó en cuestionar y reflexionar, desde los textos científicos, sobre las representaciones vigentes en lo cotidiano que afectaron mis propias decisiones. En estas decisiones, influyó un proceso de *orientación vocacional* que, desde mi mirada actual, fue infructuoso. En mi caso particular, una vez logrado el título de Ingeniera, esto significó una especie de “cartel limitante” o sea, un “ya está, sos Ingeniera, tenés que dedicarte a esto”. El título me limitó, por ejemplo, a encontrar un trabajo de vendedora por estar “sobrecalificada” o dar clases a niños y niñas porque no estaba habilitada para ello. Esto ilustra una discordancia entre lo que puedo y quiero hacer desde la mirada de otras personas.

Entonces, a partir de las lecturas realizadas y desde la pregunta ¿cómo es que alguien pide ayuda para su orientación? Es decir, detrás de ese pedido de ayuda, ¿el objetivo profesional está en que la persona que consulta arribe a algún resultado, o se decida por algo y que el proceso se cierre? Desde esta perspectiva, el objetivo profesional es el cierre, entendiendo por esto que se cumplió el trabajo debido. Sin embargo, cabe preguntarse cuánto más importante sería contribuir a educar para aprender a elegir. Así, cultivar herramientas para que a lo largo de la vida, en las distintas situaciones que se presenten, esa persona pueda tomar decisiones.

Siguiendo el planteo anterior, educar implicaría la capacidad de elegir, que algunos autores (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004; Calvo, 2005; Platone y Cabrera De Brazón, 2005) mencionan haciendo referencia al uso de la libertad, oponiéndose en ocasiones a lo que supuestamente el contexto beneficiaría a la persona. Por ejemplo, alguien podría decidirse a seguir una carrera universitaria cuya salida laboral es escasa. Esta decisión supondría plantarse y hacerse cargo de las consecuencias, y, por tanto, implicaría una responsabilidad. En cambio, si sólo tenemos en cuenta lo disponible al

13

momento de tomar una decisión, la posición del sujeto es reactiva al medio, quedando disminuida su capacidad creativa y el espíritu crítico que posee. Este tipo de intervención profesional, la práctica de la *orientación vocacional*, supone ir más allá de las condiciones materiales de existencia, implica contar con un sujeto activo, basado en la crítica, y que apueste por sus convicciones personales. Para que esto sea posible, coincidiendo con los autores mencionados anteriormente (Ali Jafella y Villafañe de Gil, 2004; Calvo, 2005), se requiere primero conocerse, desplegar las potencialidades que se poseen y ejercitar la reflexión y la toma de decisiones. Cabe destacar que esto podría pensarse ya desde los primeros años de educación.

El interés por incorporar la noción de *proyecto de vida*, radica en que las decisiones no solo deberían tomarse, sino sostenerse en el tiempo. Ese sostener en el tiempo ayuda a resolver o tolerar los obstáculos que se presenten, dando lugar a que, por ejemplo, se termine una carrera universitaria o se continúe realizando un determinado trabajo, aún con inconvenientes. Es decir, cuando hay un proyecto personal, con objetivos a corto y mediano plazo, y cuando se puede pensar en un futuro distinto, resulta ser un sostén en la vida de las personas. En cambio, cuando el horizonte es uniforme, todo se ve como lo mismo y, por lo tanto, no se ven alternativas de caminos posibles, esto puede acarrear conductas problemáticas que, incluso, devengan patógenas, como, por ejemplo, depresión, consumo problemático de sustancias, entre otras.

En síntesis, desde los análisis hechos en este TIF, si alguien acude a una consulta por *orientación vocacional*, no se trata de que se siente y decirle, “bueno vamos a decidir”. Se requeriría una intervención profesional en la que antes se investiguen las condiciones necesarias para que esa toma de decisión sea lo más libre posible en el contexto de esa persona.

En este breve estudio exploratorio, sobre los constructos *proyecto de vida* y *orientación vocacional* se deduce que en los textos en los que se aborda el primer constructo, salta a la vista la necesidad de incorporar la categoría de *proyecto de vida*. Esta conclusión se basa en que se muestra en los escritos que las personas en forma individual, las poblaciones, o diferentes colectivos necesitan apropiarse de la realidad, tener sentimiento de pertenencia a la misma, de manera de que una vez ocurrido esto, puedan posicionarse de manera activa ante ella y así modificarla. Puede verse que la ausencia aparente de este *proyecto de vida* es signo de indiferencia, pasividad, de dejarse moldear por las circunstancias hasta inclusive de ser indicio de exclusión social (López López, 2010; Medan, 2012).

En cuanto a los trabajos acerca de la *orientación vocacional*, solamente uno

incorpora el otro constructo de nuestro interés: *proyecto de vida*. A pesar de ello, el resto también menciona la relación de esta práctica con proyectos más amplios. Si volvemos a las palabras de Bleichmar (2008), el no dejarse capturar por la inmediatez y la necesidad de sentido, se puede pensar no solamente a nivel individual, sino también a nivel institucional (Barrara-Piragauta, 2009), de política pública (López López, 2010; Medan, 2012), o de un proyecto de país (Diamant, 2008; Platone y Cabrera De Brazón (2005).

Franco Silva y Pérez Salazar (2009) hacen uso del constructo *proyecto de vida* no sólo como concepto sino también como instrumento. En este sentido, usarlo como instrumento implicaría ubicarse en un lugar incómodo, que cuando no ha sido recorrido y explorado, suele producir angustia. Parece fácil repetir una definición de *proyecto de vida*, como la mencionada párrafos arriba. Sin embargo, suele resultar difícil ver un horizonte, ver y trazar caminos proyectando a futuro, especialmente cuando el presente se lee como complicado. En esto radicaría una de las tareas de quienes orientan profesionalmente, en ayudar a despejar aquello no permite ver más allá, ayudar a resaltar las potencialidades con las que esa persona cuenta y aquello en lo que debería trabajar para mejorar y avanzar en lo que se proponga. Además debería brindar herramientas para aceptar dificultades, frustraciones, desplegar la creatividad y también la asertividad, consecuencias del ejercicio de la libertad y la responsabilidad.

Siguiendo con el planteo anterior, la propuesta de Medan (2012) de incorporar el *proyecto de vida* como prevención del delito juvenil, sería válida, sin embargo, faltaría

14

abordar el aspecto fundamental que las mismas personas jóvenes expresaban, el hecho de sentir que dicha categoría no sería aplicable a la situación social en la que se encuentran. En trabajos posteriores podría ampliarse la relación entre estos conceptos y situaciones de dificultades socioeconómicas.

Desde la práctica profesional en Psicología, el constructo *proyecto de vida* lleva a reflexionar sobre las intervenciones, lo que obligaría a detenerse tanto en lo que la persona consultante anhela o desea, como en su mirada propia sobre la posibilidad de poder proyectarse en una situación diferente a la actual. Obligaría, a su vez, aún más desde la práctica profesional psicológica a dejar de lado juicios personales, para acompañar en lo que ésta persona valora.

De esta breve investigación bibliográfica, podemos concluir que tanto para el campo de la *orientación vocacional*, como para el universo más amplio de problemáticas en relación al campo de la Psicología, es pertinente y operativo el constructo *proyecto de vida*, ya que por medio del mismo es posible poner en relación y tensión los aspectos individuales y sociales que se entrecruzan en la vida cotidiana. Este constructo posibilitaría evitar reduccionismos y enfoques descontextualizados, incorporando aspiraciones personales en el marco de los condicionantes sociales existentes. En lo referente a la *orientación vocacional*, las investigaciones recorridas ponen de manifiesto que se trata de un campo con una riqueza que queda por seguir explorando, tanto para potenciar el ejercicio de la libertad y reflexión individual, como para proponer dicha práctica al servicio del empoderamiento de una comunidad.

Referencias

- Ali Jafella, S., & Villafañe de Gil, D. (2004). Orientación vocacional y desarrollo de competencias. *Orientación y sociedad*, 4, 83-89.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-8893200400010005&lng=es&tlng=es
- Barrera Piragauta, L. M., & (2009). La función gerencial en el diseño de proyectos formativos. *Cuadernos de Contabilidad*, 10(26), 147-161.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-1472200900010007
- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social, violencia escolar: de la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Noveduc.
- Bohoslavsky, R. (1971). *La estrategia clínica*. Nueva visión.
- Calvo, S. M. (2005). Teoría y técnica del proceso de orientación vocacional. En S. Rascovan (Ed.), *Orientación vocacional. Aportes para la formación de orientadores*

(pp. 23 - 33). Noveduc.

- De León Mendoza, T., Rodríguez Martínez, R., Ortega Cortés, V., & González Cifuentes, I. (2006). La orientación vocacional y la modificación del criterio de pre elección de carrera técnica en alumnos de nivel medio superior del CBTA N° 1, en el norte de México. *Educere*, 10(32), 71-76.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102006000100010&lng=es&tlng=es
- Diamant, A. (2008). La reposición de una experiencia fundante: Orientación vocacional en la UBA en los años '50-'60. Un espacio para la carrera de psicología. *Anuario de investigaciones*, 15
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862008000100047&lng=es&tlng=es.
- Franco Silva, F. J., & Pérez Salazar, L. M. (2009). Proyecto de vida y territorio en la contemporaneidad: una revisión conceptual y metodológica para examinar la constitución de subjetividades en la ciudad. *Investigación y Desarrollo*, 17(2), 412-433.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-32612009000200009&lng=en&tlng=es.
- Frankl, V. (2018). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- López López, A. J. (2010). Perentoria social y moratoria social rural: aproximaciones a la comprensión de juventud rural. *Universitas Humanística*, 70, 187-203.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072010000200011&lng=en&tlng=es
- Marín Troncoso, T. (2008). Nuevas Formas de Moralidad en los y las Jóvenes Chilenos: Estudio exploratorio sobre configuraciones valóricas emergentes en jóvenes estudiantes de Santiago. *Ultima década*, 16(28), 143-165.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362008000100008>
- Medan, M. (2012). ¿"Proyecto de vida"? tensiones en un programa de prevención del delito juvenil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 79-91.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2012000100004&lng=en&tlng=es.
- Mendizábal, M. R. L. (1993). La preparación a la jubilación: nueva ocupación del tiempo. *Revista complutense de educación*, 4(1), 53-67.
[://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/download/RCED9393120053A/17967](http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/download/RCED9393120053A/17967)
- Miralles, I. (2011). Envejecimiento Productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad. *Trabajo y sociedad*, 16, 137-161.
<https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334688009.pdf>
- Platone, M.L., & Cabrera De Brazón, M. (2005). Consideraciones teóricas y metodológicas acerca de la orientación vocacional en Venezuela: Theory and methods. *Revista de Pedagogía*, 26(77), 28-38.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922005000300006

&lng=es&tlng=pt.